

FILMS SELECTOS



30
Cts.
AÑO IV N.º 162
18 de noviembre de 1933

El pequeño actor Baby LeRoy que ha sido la verdadera revelación de esta temporada y actúa en películas Paramount.

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid

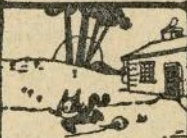


Una escena de la película Metro-Goldwyn-Mayer "Rasputín y la Emperatriz"

Ayuntamiento de Madrid

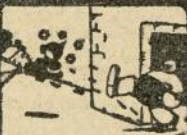
FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. TEL. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375
Seis meses 750
Un año 1500

América y Portugal
Tres meses 475
Seis meses 950
Un año 1900



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



EL TORRENTE DE LA PROPAGANDA

Con el permiso de ustedes, voy a seguir hablando de la propaganda cinematográfica al estilo norteamericano. Es un tema inagotable; se renueva como la propaganda misma, que perdería su efecto si perdiera la variedad.

Hay una propaganda especial para las películas en preparación. El agente del estudio traza un plan cuando el film empieza a impresionarse. «En tal día —podría, a buen seguro, leerse en esos apuntes—, primer toque al nombre de la estrella. En tal otro, hacer ambiente al galán. Dos días después le toca al característico, y veinticuatro horas más tarde hay que nombrar por primera vez a la película. Segunda semana: veinte gacetillas, dos informaciones y quince fotos de la estrella; ídem del galán; diez, una y cinco del característico. Tercera semana: la apoteosis. Lluvia de gacetillas hablando del director, de los artistas, de los incidentes de la filmación, todo esto acompañado de fotos y algún anuncio de pago para que no digan. Hay que nombrar mil doscientas veces como mínimo a la estrella, al galán y a la película; seiscientas al director y al característico; cincuenta a cada uno de los demás artistas del reparto.»

El agente de propaganda dispone de una legión de mecanógrafas que no hacen más que copiar o traducir para desparramar por todo el mundo toneladas de papel escrito. Y entonces es cuando a nuestros ojos comienza un desfile de fotografías en que la estrella parece haberse vuelto loca a fuerza de buscar actitudes diferentes. Y cuando son fotos menos mal, pues la estrella suele ser guapa y los fotógrafos de los estudios son magníficos; pero alrededor de esa propaganda que podríamos llamar gráfica, va la otra, la escrita: un aluvión de cuartillas con las que se podrían formar varios volúmenes. Entonces es cuando leemos insubstantialidades como ésta:

«Willie, el simpático gatito de los estudios de la A. B. C., se pone furioso cada vez que ve unas piernas desnudas de mujer. Por eso hay que encerrarlo cada vez que se va a filmar un cuadro de revista. El otro día, sin embargo, cuando Fulanita de Tal salió de su camerino sin medias y con el primitivo vestido que ha de llevar en las principales escenas de «El Paraíso del Jazz», se encontró con Willie y el minino se quedó como fascinado. Después empezó a maullar dulcemente. Por algo aseguran los técnicos que Fulanita posee las piernas más hermosas del mundo.»

Otro modelo:

«Zutanito, el simpático galán que des-

empeña el principal papel masculino en «El Paraíso del Jazz», detesta el tabaco. Días pasados, al filmar una de las escenas en que ha de aparecer fumando un puro, se mareó a la segunda chupada y tuvo que suspenderse la filmación. El director anda muy preocupado con esto, pues el puro no puede suprimirse y un cigarro de guardarropía no es indicado para una producción de la talla de «El Paraíso del Jazz.»

Y menos mal cuando las gacetillas, como estas que hemos incluido, no tienen más defecto que el de la insubstantialidad. Los lectores se encogen de hombros y no hacen el menor caso. A lo sumo, salen de su actitud pasiva para lanzar un bostezo.

Pero cuando el agente llega a la semana de la apoteosis, pierde la serenidad y empieza a arrojar disparates sobre las cuartillas. En esa semana terrible es cuando los artistas se caen por los precipicios y se quedan colgando de un picacho al filmar un exterior en las montañas rocosas; entonces es cuando Fulanita, al filmar con Menganito la escena del río, se cae al agua y es arrastrada por la corriente, para ser salvada al fin por Menganito, que para algo es campeón de natación; entonces es cuando tal actor, en la escena de la lucha, toma tan a pecho su papel, que le rompe una costilla al rival al lanzarlo contra una mesa; entonces es cuando los protagonistas se pierden realmente en los hielos o en la selva o han de defenderse de los osos polares o los leones africanos para no morir, y el «cameraman» aprovecha la oportunidad para tomar la escena más sensacional de la película.

Y hay más aún. Llega un momento en que el disparate no es suficiente y hay que recurrir a la indiscreción. Entonces leemos que tal artista, para representar mejor la escena de la embriaguez de tal film, se bebió ella solita media botella de whisky, cogiendo una «curda» más que regular; y que la estrella, tan enemiga del matrimonio, cambió de modo de pensar desde que su «partenaire» la besó en las primeras escenas del film en preparación; o que...

Pero basta. Todos hemos leído esas noticias a montones y todos sabemos de lo que son capaces los agentes de publicidad norteamericanos.

Todos hemos leído esas noticias y tendremos que seguir soportándolas hasta que los cineístas del país del dólar y del reclamo se convenzan de que la propaganda no está reñida con la formalidad.

JOSÉ BAEZA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 - Semestre, 750 - Año, 1500

AMÉRICA Y PORTUGAL

Trimestre, 475 - Semestre, 950 - Año, 1900

Nombre.....

Calle..... núm.....

Población..... Provincia.....

Desea suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del día 1.º..... El importe se lo remito por giro postal número..... impuesto en..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

..... de..... de 1933..

(Fecha)

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1193. — *Silvestre Guzmán*, clínica militar, Córdoba, desearía que alguna lectora le remitiese una fotografía de Imperio Argentina o de Rosita Moreno.

Al propio tiempo desearía sostener correspondencia con señorita aficionada al cine, de edad de 18 a 20 años, a las señas ya indicadas, por lo cual quedaré muy agradecido.

1194. — *Dos amiguitas* desearían sostener correspondencia con dos amables lectores de esta simpática revista y, al mismo tiempo, si pudieran ofrecerles una foto de Janet Gaynor y Charles Farrell. Por todo les quedarán sumamente agradecidas.

Sus señas son: América Clement o Lolita Falomir, Torres Quevedo, 4, Alicante.

1195. — *Rubio del Club del Film* dice: Me interesan las biografías que a continuación detallo: Bárbara Kent, Bárbara Worth, Belles Bennet, Bert Wheeler, Betty Bronson, Betty Compson, Buzz Barton, Blanca de Castejón, Blanca Marcel, Carlos Gardel, Carlos Villarias, Carmen Boni, Carmel Myers, Catalina Bárcena, Catherine Maylan, Celia Montalbán, Constance Talmadge, Claire Windsor, Charles King, Charles Bickford, Charley Chase, Chester Morris.

Si algún amable lector o lectora las tiene le agradeceré las mande a la revista o a mi dirección.

También desearía sostener correspondencia con lectores y señoritas españoles y extranjeros, sobre asuntos de cine. Mi dirección: Manuel Rubio González, Ricardo Castro, 8, principal, Albacete.

1196. — T. M. dice: Tengo gran interés en poseer los números 8 y 64 a 84 de esta revista, por lo que si algún lector los posee y quiere cedérmelos pueden indicarme en qué condiciones a la dirección siguiente: Trini Monerri, Camilo Pérez Lurbe, 9, 1.º, Cartagena.

1197. — F. M. S. dice: Al dirigirme por vez primera a los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS, salúdoles afectuosa y cariñosamente al par que les ruego que si hay alguno entre tantos que no le interesen los números 1, 18, 19, 42, 55 y 59 de esta revista y se quisiera desprender de ellos, que me lo comuniquen por medio de esta sección. Pongo a disposición de quien me facilite dichos números pliegos de los folletines publicados por esta revista o sea de *¿Quién es ella?*, *La novela de Rodolfo Valentino*, *Papaillo*, *piernas largas*, *Bajo el velo del anónimo* y *El padrino de boda*. También tengo fotografías en papel couché semicartón de los artistas de cine: E. Brent, Clara Bow, Olga Bacanova, C. Boni, Ch. Morton, M. Chevalier, B. Norton, R. Pereda, C. Nagel, Charles Rogers, Lupita Tovar, Bebe Daniels, Raquel Torres, R. Navarro, J. Mac Donald, Ch. Farrell, Greta Garbo, etc., etc.

N. de la R. — Comunicamos a F. M. S. que no publicamos demandas de correspondencia si no se nos autoriza para publicar las señas.

1198. — *José López Bea* desearía saber por medio de esta sección la letra de la canción *Un nido haremos*, del film *El último barón sobre la tierra*.

1199. — *El hombre fotogénico* pide a las lectoras y lectores de la revista se dignen aclararme los siguientes puntos confusos existentes en mi fichero cinematográfico.

En esta revista se han publicado en la sección de unos a otros varias contestaciones sobre la biografía y películas realizadas por la bella artista Billie Dove no coincidiendo estas contestaciones en el extremo referente a los nombres de las películas. Así tenemos las siguientes dudas: *¿Mercado del amor* o *Mercado de esclavos*, son una sola película o son dos? *¿Los buscadores de emociones* y *Los buscadores de emociones*, es lo mismo? *¿Cuál es el verdadero nombre de la película Todos los hermanos fueron valientes* o *Todos los hermanos eran valientes*? Tengo cinco nombres que no sé si corresponderán a la misma película o a varias películas diferentes y son *La tragedia de una muchachita del follies*, *El corazón de una bailarina*, *Un asunto del follies*, *¿Deben las bailarinas casarse?* y *Corazón de una muchachita del follies*.

Por último, ¿son las mismas películas *Belleza americana* y *Belleza encadenada*, *Locura de juventud* y *Llamas de juventud*; *El asunto de su mujer* y *El círculo del matrimonio*? Muy agradecido a todos los que envíen contestación y

mucho más si me envían los títulos de las últimas producciones de esta gran artista.

1200. — Deseando conocer la dirección de Brigitte Helm para solicitarle una fotografía, me dirijo a los lectores de FILMS SELECTOS por si alguno fuese tan amable de darme estos datos, por lo que le quedaré muy agradecido.

Por si quieren responder directamente, mi dirección es Enrique Herrero, Cervantes, 7, Valencia.

1201. — ¡¡¡Uno más!!! le interesaría saber: ¿Si le pidiese una fotografía a Imperio Argentina, me la enviaría? ¿A qué dirección debo dirigir la carta? ¿Qué cantidad he de incluir para que me mande su «foto»?

Doy gracias anticipadas al amable lector o lectora que me conteste.

1202. — *Un marroquí* saluda a los lectores de esta simpática revista y les ruega se sirvan enviarle, por medio de esta sección, la letra del vals de la película *Erase una vez un vals*.

Al propio tiempo desea cambiar correspondencia con señorita suscriptora o lectora de FILMS SELECTOS que tenga la suficiente paciencia para soportar y si quiere corregir las pifias que cometa este morito dada su escasa cultura, la cual desea ampliar.

Mi dirección: Amor Ben Moh Kimtan, Lista de Correos, Beni Ensar (Melilla).

1203. — *Mariano Pérez B. E. M.*, Beni Ensar (Melilla), desea cartearse con señorita aficionada al cine, teatro, literatura, poesía y demás artes.

1204. — *El Irto misterioso* desearía de las simpáticas lectoras y amables lectores de esta revista nos dieran su opinión sobre los famosos actores de carácter Wallace Beery y George

EL CONSEJO DE UN AMIGO

El conocido lapidario D. León Nobile, de Barcelona, está contentísimo de haber tenido la suerte de encontrar a un amigo que le alabó las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que se prepara fácilmente en casa, mediante la cual, sus cabellos han recuperado su color natural:

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha lección que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden procurarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiene el cuer cabelludo, no es tampoco grasie, la ni pegajosa y perdura indefinidamente. **Base media rejuvenecedora a toda persona canosa.**

Bancroft. ¿Cuál de los dos les parece mejor? ¿Cuál trabaja con más naturalidad? ¿Qué diferencia hay en su trabajo?

También desearíamos nos mandasen sus biografías lo más completas posible y películas en que han tomado parte. Gracias anticipadas.

1205. — ¿Podría indicarme algún amable lector de esta simpática revista si el doctor Frankenstein que encarna este personaje en la película del mismo nombre, es el mismo que hizo de monstruo en la película *El hombre y el monstruo*? Caso de no ser éste, ¿podrían indicarme quién encarnó este papel en la película últimamente citada?

También desearía mantener correspondencia amistosa con señoritas aficionadas a la cinematografía o a la literatura.

Mi dirección: Ángel Pérez Abad, Ferrer Guardia, 9, Alcoy (Alicante).

1206. — *Sabaol* al dirigirse por primera vez a los lectores de esta sin igual revista, les saluda a todos afectuosamente y desearía de algún

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. - En Perfumerías.

amable lector o lectora quisiera proporcionar los números 12 y 42 de la revista *Algo*, sin los suplementos (las páginas de la revista solamente).

Al que me los envíe le quedaré sumamente agradecido, pues son los únicos que me faltan. Indiquen precio y condiciones a Salvador de H. B. Oller, Francisco Maciá, 79, Rubi (Barcelona).

1207. — *Rex Fernam* quedaría muy agradecido al lector o lectora que le proporcionara el reparto de las películas *Nantas*, *El hombre que se vendió*, *Melodía del corazón* y *Tú me perteneces*.

Asimismo desearía sostener correspondencia con lectoras competentes en asuntos de cine, quedando mi modesto archivo a disposición de todos los lectores en general.

Mi dirección: M. F. García, Moreda (Aller-Oviedo).

1208. — *Migjorn* pide a los amables lectores

de esta revista si pueden facilitarle la dirección de Douglas Fairbanks. Gracias anticipadas.

1209. — Deseáramos de algún amable lector o lectora nos dijera la dirección de la bella artista española Rosita Moreno y quién fué el que dirigió la película *El conde de Monte-Cristo* y a la vez si hay alguna amable lectora que quiera sostener correspondencia a las direcciones siguientes: Luis Moreno Bleda, Ríos Rosas, 30, Albacete; Alfonso García, Cava, 33, Albacete.

1210. — Desearía saber si Victor Mac Lagen está actualmente en los estudios de la M. G. M. o bien en la Paramount.

Y al mismo tiempo sostener correspondencia con alguna asidua lectora de esta revista.

Señas: Leopoldo Puig, Ripalta, 20, 4.º, Valencia.

CONTESTACIONES

Una contestación de *El diablo blanco*:

1163. — *A una morena y una rubia*: Poseo casi todas las postales que ustedes desean, las cuales se las cambiaré por las que ustedes mencionan, así es que espero se sirvan contestar a Enrique Ibáñez, Francisco Bellido, 27, Irún (Guipúzcoa).

* Tres contestaciones de *Tahoser*:

1164. — *A una morena y una rubia* tengo verdadera satisfacción en comunicarles que el rol de «Pedro» o «Peter Brook», en *Marianita*, lo interpretó G. P. Huntly, Jr.

1165. — *Para Delfy*: En mi archivo no he logrado encontrar el o los nombres de los intérpretes de la versión muda de *El proceso de Mary Dugan*. ¿Qué contrariedad! Pero los de *El caso Bellamy*, sí, pues son Leatrice Joy, Kenneth Thomson, George Barraud, Margaret Seddon, Betty Bronson, Edward Nugent, Margaret Livingston, sacando en consecuencia, de este modo, que son dos films completamente distintos, aunque sus argumentos tengan puntos de conexión, análogos al *Caso Drake*, *Proceso sensacional*, etc.

Pregunte cuanto guste, pues mi único sentimiento es no poder dar completamente todos los detalles del presente asunto.

1166. — *Para Solitario*: Tengo mucho gusto en participarle que Marcela Albani nació en Roma (Italia) el 17 de septiembre de 1892. Actúa para la pantalla francesa y alemana. Cabello y ojos negros. Generalmente reside en Berlín.

Películas suyas: *Rusia*, con Wladimir Gaidarow; *Matrimonio por amor*; *La novia de Salán*, con Claire Rommer; *¿Dónde está la verdad?*; *La huérfana de París*; *La mujer divorciada*, con Mady Christian y Walter Rilla; *La institutriz de Alicia*; *Secretos de Oriente* y *¿Príncipe o payaso?*, con Ivan Petrovich; *Máscaras y Noche de angustia*, con Jean Murat; *El guarda de jaro*, con Vital Geymond; *El drama de Mont-Cervin*, con Jean Bradin; *Tierra del dolor*, con Wilhelm Dieterle; *La evadida*, con Werner Fuetterer; *El testamento de Nolfleck*, con Liane Haid; *Rapsodia húngara*, con Dita Parlo, y *Tribunal penal*, con Luigi Carini, para la Cines de Roma, hecha en octubre de 1930.

Don Alvarado, según unos, su nombre auténtico es Dionisio Alvarado y, según otros, es Joe Page. ¿Cómo determinar qué versión es la cierta? Nació el 4 de noviembre de 1904, en Albuquerque (estado de Nuevo México). Su principio en el cine lo debió a los «dobles» de Rodolfo Valentino, que él infatigablemente interpretaba, y a fuerza de paciencia y con fuertes dosis de trabajo logró elevarse un tanto. Está divorciado y en la actualidad (noviembre de 1932) él y M. Miller constituyen la pareja del día en Hollywood, aunque no han hablado de boda todavía. Es moreno, pelinegro, ojos oscuros, mide 5 pies y 11 pulgadas y gana 2,000 dólares semanales.

Sus films: *El apache*, con Margaret Livingston; *Juventud triunfante*, con L. Barrymore; *Ruidos de amor* y *Su mayor victoria*, con Mary Philbin; *Habla el mono*, con Olive Borden; *Los amores de Carmen*, con Victor McLaglen; *Una mujer virtuosa*; *El honor de mi mujer*, con Dolores del Río; *Ninguna otra mujer*, con Roland Drew; *La batalla de los sexos*, con Jean Hersholt; *Adelante por el príncipe* o *La mujer escarlata*, con Lia de Putty; *Desayuno al amanecer*, con Alice White; *La reina del boulevard*, con Constance Talmadge; *En el desierto blanco*, con Claire Windsor; *Driftwood*, con Marcelina Day; *El puente de San Luis rey*, con Lily Damita; *Río Rita*, con John Boles; *Estrellados*, con Raquel Torres; *El hombre malo*, con Edmundo Lowe y D. del Río; *Beau ideal*, con Ralph Forbes; *La primera página*, con Mary Astor; *Náufragos de la vida*; *El capitán Thunder*, con Victor Varconi; *Ciudad del Plata*, con Warner Baxter; *Mullitigui*, con R. Pereda; *Cosas de solteros*, con A. Menjou; *La incógnita*, con Ben Lyon y Constance Bennett, etc., etc.

Directores de *Submarino*, Frank Capra, y de *La intrusa*, Edmund Goulding.

Muy agradecida está *Tahoser* a los innumerables lectores de esta revista que tuvieron la gentileza de felicitarla particularmente por su participación en el resultado del fallo del Concurso mosaico FILMS SELECTOS-Fox.

LAS CONQUISTAS DEL CINE

EVIDENTEMENTE, el cine es algo más que un entretenimiento. El cine es un gran conquistador. El ojo indiscreto de la cámara todo lo curioseará y, no contento con eso, lo capta y lo eterniza. Gracias a esa magia y a esa tenacidad escudriñadora de la máquina de filmar, hemos podido llegar al corazón de Africa sin movernos de nuestra butaca, explorar con la misma comodidad los misterios del polo Sur y vivir hora y media en el mundo maravilloso de una isla del Pacífico.

Pero el cine no se conforma con descubrir y captar imágenes. Cuando una compañía de cine va a la Polinesia, por ejemplo, siembra allí el germen de la civilización más avanzada y del arte más nuevo, y se trae, como premio, alguna de aquellas sirenas de bronce. Cuando el arte y la ciencia del cine penetró en el Africa tropical, a los ojos maravillados de los indígenas se ofreció por primera vez el prodigio de la técnica moderna, y es seguro que desde aquel momento aquellos seres pensaron de otro modo y dieron un gran paso en el ca-



mino de su retrasada evolución.

Ahora la cámara de la Metro ha hecho una excursión por las regiones de los hielos perpetuos y se ha traído escenas de una vida curiosa y extraña, al mismo tiempo que unos cuantos tipos esquimales: los cuatro niños que aparecen en compañía de Jackie Cooper y la pareja protagonista de un nuevo film de dicha casa.

Pero la pareja, como ustedes habrán advertido, tiene muy poco de esquimal y mucho de guardarrropía y de ingredientes de tocador.

Ese es otro de los méritos del cine: hacer pasar por esquimal lo que a lo mejor no ha salido nunca de la templada California.



ERAN TRES

Eran tres estrellitas que comenzaban a brillar en el firmamento de Hollywood...

Y las tres eran bellas.

Long Island, Kansas City y Alabama estaban dignamente representadas en Cinelandia por aquellas tres deliciosas muchachas que caminaban juntas siempre, que permanecían constantemente reunidas, dentro y fuera del estudio. Eran tres estrellitas que comenzaban a brillar con una lucecilla verdosa —luz de esperanzas— en el firmamento de Hollywood, pero con destellos débiles todavía. Se imponía la necesidad de agruparlas, de formar con ellas una pequeña constelación para que sus tenues reflejos no se aventurasen a extinguirse, fundidos bajo los rayos áureos de tantos astros de primera magnitud que así castigan la osadía de quienes intentan cruzarse en su órbita.

La placa rígida ha registrado cientos de veces y de un solo parpadeo los tres rostros que ya nos eran familiares, a través de las páginas de todas las revistas del mundo. No había posibilidad

de pronunciar el nombre de una de ellas sin recordar y repetir entre dientes los de las restantes, reconstituyendo en nuestra imaginación sus respectivos rasgos fisonómicos. Rubia, con ojos de un mirar dulce y apasionado, de princesita que espera confiada la llegada del

trovador que en sueños atormenta gravemente su espíritu inundado de ideales; pelirroja, traviesa, inquieta, de pupilas ardientes y escrutadoras, boca sensual y dientes menudos, dispuestos arteralmente a rebasar los límites naturales de un beso; cabello negro y expresión candorosa, de colegiala novelera que abandona un día el pensionado en pos de una aventura intangible y azulada, como el humo de una ilusión...

Tres rostros, tres expresiones y tres psicologías opuestas, que quizá por eso mismo sentíanse más unidas entre sí, más afines, más complementadas... Tres nombres: Anita Page, Joan Crawford, Dorothy Sebastián... «Tres lindas muchachas de la Metro», comenzaba invariablemente el epígrafe de casi todas sus fotografías...

Y así como para muchos actores la vida privada viene a ser una prolongación de la ficción, para estas criaturas fué, a la inversa, el escenario lugar adonde se trasplantaron en bloque, las tres, como ellas vivían; más unidas que nunca, para que el público pudiera apreciar mejor el con-



Apoyándose en el nombre de Anita Page surgió una nueva razón social con Madge Evans y Joan Marsh.

Ayuntamiento de Madrid

fraste de sus caracteres y de sus atractivos físicos. «Novias ruborosas» se titulaba la película, que todavía hace pocos meses se estaba proyectando en los salones de una de nuestras más bellas playas norteamericanas; film de la época en que la protagonista de «Danzad, locos, danzad», aun no había teñido de oro sus rojos cabellos ni había experimentado la evolución artística que más tarde la hizo descollar entre sus compañeras y situarse en el primer plano de la notoriedad.

No diremos que «Novias ruborosas» es una película de esas en que las actrices viven páginas de su propia existencia; es un tópico ya un poco en desuso. Se señalan en ella tres senderos dispares por los que encauzan su vida aquellas muchachas que fueron haz de voluntades —«todos para uno, uno para todos»—, mientras la llama del amor no prendió en sus corazones.

En la ficción, Dorothy da en el presidio, víctima de su propio error; Anita busca en la muerte alivio a su desengaño. Sólo Joan, más juiciosa, más serena, sabe apartarse de la ruta del peligro y buscar su dicha allá donde, en realidad, se encuentra... En la vida, sus derroteros no han sido los mismos. La muchacha de Alabama, revoltosa, subyugada por las diversiones, encuentra en su camino un hombre —Bill Boyd— que ha hecho su felicidad completa y hoy es la mujercita ideal, amante de su casa y de su marido, de quien no se separa ni un solo instante. Joan ha tomado las cosas demasiado en serio, en trágico, y ha interrumpido con la estridencia del divorcio la suave melodía de una unión que parecía indisoluble; quizá no haya querido prescindir al escribir los diversos capítulos de su historia artística de esta página que, a lo que parece, no debe faltar en la vida de ninguna buena actriz consciente de sus propios méritos. Sólo Anita Page continúa siendo la que era.

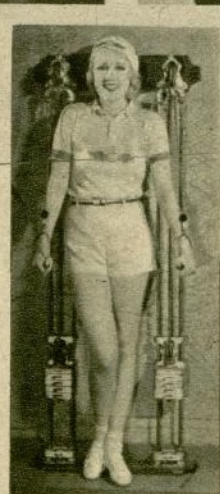
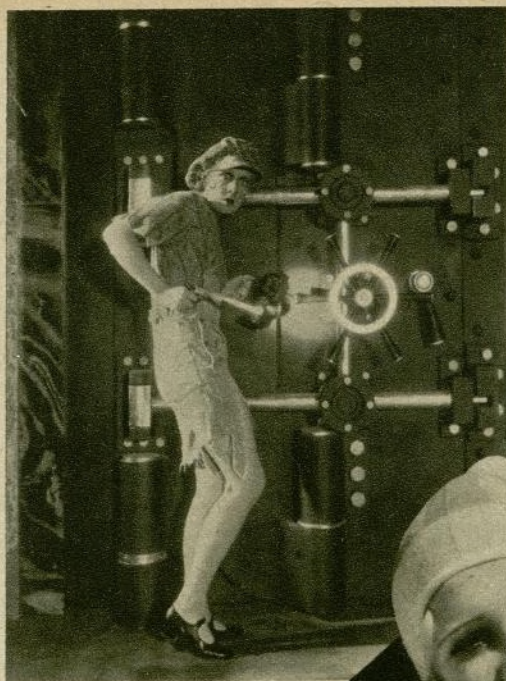
Como si las hojas del almanaque se hubieran detenido en su caída cotidiana, ella es hoy, como entonces, la base del terceto. Vió desfilar a sus compañeras de antaño y sigue moviéndose al mismo ritmo que en sus comienzos.

La razón social se disolvió pero quedaba un nombre que avalase la formación de otras muchas, y apoyándose en él surgió una nueva con Madge Evans y Joan Marsh.

Poco duradera fué, sin embargo, la existencia de este triunvirato. Las nuevas «lindas muchachas» —mariposas en la primavera del cine sonoro— no tardaron en levantar el vuelo, dejando a su compañera, que de este modo paladeó una vez más las amarguras de la preterición.

Pero su nombre no necesita ya de alianzas; el tiempo se ha encargado de

procurarle la resonancia que el arte, o, mejor dicho, los que lo monopolizan, no han querido darle. Y lo más extraño del caso es que Anita resulta una excelente actriz; las contadas veces que hemos tenido ocasión de juzgar su labor nos agradó en extremo. Aparte de que su belleza la pone a cubierto de una intervención desairada, tiene condiciones, innatas o asimiladas, que la hacen merecedora de mejor suerte. Por otro lado, su larga permanencia —de años— al servicio de una misma empresa, hace pensar en la estimación de que seguramente goza entre sus directores, pero qué pocas ocasiones le brindan de lucimiento en la pantalla... Si no fuera por la regularidad con que continúan llegando sus fotografías desde el departamento de propaganda, a buen seguro que habríamos ido olvidándonos de su efígie: luciendo modelos de vestidos para



Con regularidad llegan fotografías de Anita Page: de pistolera, en traje de baño, en poses más o menos artísticas; de pirata...

la próxima temporada, de pirata, de mecánico, de pistolera, haciendo gimnasia, en traje de baño; en broma y en serio, en «poses» humorísticas o en estudios de luz, la carita ingenua, la figura esbelta de Anita Page reaparecen periódica e infaliblemente ante nuestros ojos. Y ya la estimamos por su indudable bondad, por la indiscutible resignación que acusa su simpática sonrisa...

Prestará, quizá, su nombre para otro nuevo triunvirato y las otras dos pasarán junto a ella sin defenderse, siguiendo su ruta. Eran tres, volvieron a ser tres y ella se queda sola siempre, marchando al ritmo de siempre, resignada, con una sombra de melancolía en sus grandes ojos de mirar dulce y apasionado, de princesita que espera confiada la llegada del trovador que en sueños atormenta gratamente su espíritu inundado de ideales... — ALFREDO MIRALLES



BIOGRAFÍAS CORTAS

BETTE DAVIS

BETTE Davis nació en Lowell (Mass.) el 5 de abril de 1908 (es lo suficientemente joven para que pueda darse todavía la fecha de su nacimiento). Su nombre verdadero es Ruth Elizabeth Davis; pero no puede culparse a la pantalla del cambio de nombre de la señorita Davis. Ya en el colegio, en sus primeros años de estudios, sus compañeras, nadie sabe por qué, comenzaron a llamarla Bette, y ella, gustosa de ese sobrenombre, se quedó con él para toda la vida.

Se educó en la Escuela Superior de Newton y quería seguir los estudios de enfermera, pero la primera cura a que asistió la hizo desistir de su propósito, no sintiéndose lo bastante valiente para presenciar estoica el dolor de los demás. Por algún tiempo estuvo des-

orientada acerca del camino a seguir en la vida. En el colegio tomó parte en algunas representaciones y su éxito fué definitivo, pero no por esto se creía con vocación para ser actriz. Su pasión era el baile y comenzó a estudiar seriamente este arte hasta que encontró a Frank Conroy, quien la convenció de que su verdadero talento era para la comedia y que triunfaría más fácilmente como artista dramática que como actriz coreográfica.

Bette siguió los consejos de Conroy y comenzó a estudiar arte dramático en Nueva York, teniendo pronto la oportunidad de debutar en las tablas, haciendo durante muy breve tiempo papeles sin importancia que le valieron tal triunfo, que James Light, el director, le confió en seguida papeles de responsabilidad. Su primer rol importante fué en «The

Earth Between», y desde entonces su nombre se cubrió de gloria, siendo conocidísimo en todos los círculos artísticos de Nueva York y aun de los demás Estados. Se ha distinguido por su interpretación de las obras de Ibsen, y Bette Davis dice que el personaje que con más entusiasmo ha interpretado y que cree es su mejor creación es el de Hedwig, de «El pato salvaje».

Bette Davis sintió, como todas, la atracción deslumbrante, irresistible, de la pantalla, y, abandonando sus contratos teatrales, firmó uno que le ofreció una casa cinematográfica, trasladándose a Hollywood en donde se encuentra feliz.

Ha viajado poco; no ha salido de los Estados Unidos; pero dice que no le importa, que cree que Hollywood es

una de las más bellas ciudades del mundo y que como en sus tiendas se encuentran las últimas novedades, los figurines más audaces y las más elegantes toilettes, no siente la necesidad de recorrer el mundo, ya que su principal pasión son los trapos, pasión netamente femenina.

No tiene grandes ambiciones. Su vida es placida y quiere que siga siendo así indefinidamente. Para conservar la tranquilidad de la vida es preciso no aspirar a cumbres inaccesibles, contentarse con la esfera a que la ha colocado su propio esfuerzo y, como ésta es lo suficientemente preeminente para que su nombre sea conocido y admirado en todo el mundo, Bette se siente completamente satisfecha. Sólo desearía poder visitar Hawai, de la que ha oído contar maravillas; pero si muere sin haber logrado este deseo, morirá tan satisfecha como si llega a realizarlo. A nada da demasiada importancia. Para ella la vida es una cosa demasiado frágil para agobiarla con nada que pueda hacerle perder su ritmo tranquilo. No tiene tiempo para preocupaciones; les cierra siempre la puerta y se dedica a todo lo que le agrada y la puede distraer.

Es nadadora entusiasta; monta a caballo como intrépida amazona;

da grandes paseos en su pequeño Auburn en compañía de dos ferriers que son su única pasión. Le gustan casi todos los sports, aunque prefiere el tenis y el polo.

Le gusta leer, pero siempre cosas sin gran trascendencia, lecturas que le diviertan el espíritu y no la hagan soñar en cosas excesivamente serias. Sin embargo, le interesa la política y es republicana de corazón.

No le gusta la publicidad excesiva. Detesta posar ante el fotógrafo y más aún ante un pintor. La cansa la inmovilidad; la molesta tener que vigilar siempre que no se descomponga su pelo mientras está en los escenarios de los estudios; prefiere el teatro al cine: el teatro no fatiga tanto y tiene más inmediatos resultados de triunfo o de fracaso.

La angustia larga, antes del estreno de una cinta en la que se ha tomado parte; la incertidumbre de si su trabajo será estimado por el público; el miedo a fracasar cuando la cinta se exhiba, son cosas que sus nervios no resisten fácilmente.

En el teatro se siente la inmediata admiración del público. El aplauso espontáneo es el premio más estimado, la coronación del trabajo y del esfuerzo realizado por el artista, lo que nunca podrá dar el cine a sus súbditos.

Bette Davis no dejará por esto la pantalla cambiándola por las tablas otra vez.

Tiene firmado un largo contrato con los estudios de la Warner Bros-First National, y, aunque ella diga que prefiere el teatro, se siente muy satisfecha de actuar ante la lente.

Sus principales producciones son, entre otras muchas, «20,000 años en Sing Sing», «Esclavos de la tierra», «Los gangsters del aire», «Tres vidas de mujer», etcétera, en las que Bette Davis pone de relieve su talento varío así como su encanto femenino y su belleza rubia tan simpática y tan atrayente.



JUGANDO AL TENIS

¿Por qué los artistas de cine son tan aficionados al tenis?

Es una pregunta sin respuesta. Sobre gustos se escribe todos los días, pero sobre gustos no hay nada escrito. Estas discrepancias se nos ofrecen a cada momento y muy especialmente en los espectáculos, donde ha nacido la frase de «división de opiniones». Si en los salones de cine el espectador tuviera costumbre de manifestar su opinión, se sucederían los casos de palmas y pitos.

Fijemos nuestra atención en Hollywood. Si hubiéramos de relacionar el deporte con el patriotismo o con los gustos de raza, aquellos

artistas debían ser idólatras del «base-ball», que es el deporte nacional en los Estados Unidos, o en el «rugby», que es la atrocidad deportiva que allí tiene más admiradores.

Sin embargo, los artistas hollywoodenses se entregan con especial fervor al deporte del tenis.

Después de mucho cavilar he creído encontrar la ansiada explicación. Entre todos los deportes, es el tenis el que más se presta a las actitudes fotogénicas y artísticas. En el «golf» hay que torcer los pies de un modo absurdo; en el «rugby» hay que revolcarse y hacer un poco la fiera, en la natación no puede uno mostrar más que la cabeza y los brazos, en la equitación el caballero y la amazona suben y bajan en saltitos muy poco arrogantes. No hablemos de las carreras pedestres, donde hay que ver las caras que ponen los corredores cuando están llegando a la meta, ni del automovilismo, donde el deportista se convierte en una estatua asida al volante.

En cambio, el tenis... ¡Cómo se prestan las pelotas altas a dar un bello salto y las bajas a planear en magnífica estirada! Todas las actitudes artísticas son posibles en el tenis. Por eso, sin duda, Phillips Holmes, de la M. G. M., y la mayoría de sus compañeros son tan aficionados a este deporte.



Ayuntamiento de Madrid



LIANE HAID

O LA ARTISTA QUE SE ENAMORÓ DEL OPERADOR

De nuestra redacción en Berlín. Im Eichkamp, 55, Grunewald. Dirigida por M. F. ALVAR

No recuerdo si fué Ninón de Lenclos, para el caso es lo mismo, quien a los noventa años poseía una belleza capaz de volver loco a un joven adolescente. Algo raras esa clase de mujeres. Sin embargo, todavía existen en nuestros tiempos. Sin que esto implique falta de galantería, tenemos la seguridad que Liane Haid llegará, si no a los noventa, por lo menos a los sesenta en condiciones de belleza física suficientes para causar la envidia de las muchachas guapas de veinte años... Porque, en definitiva, ¿qué edad tiene Liane? Misterio. Si la edad verdadera según afirmaba un cuerdo es la que aparentamos, ella no tendría más de veintiuno. Claro está que un policía quisquilloso doblaría esa cifra. Sin embargo, nadie puede hacer afirmaciones categóricas. Esa clase de secretos se hallan bastante bien guardados.

Hace poco tiempo ha debutado en los estudios una deliciosa criatura que se parece extraordinariamente a Liane. Tiene dieciocho abriles y se presenta como la her-

mana de aquélla. Las gentes maliciosas le asignan un parentesco más cercano. Pero todos sabemos cuál se inventan historias en los antros cinematográficos. Para nosotros, Liane es una chiquilla. Una piel más tersa que el mármol. Facciones de una eutimia admirable, intraducible en la pantalla. Una línea joven y esbelta que provoca la envidia de su sexo. Cuando trabaja, desde el director hasta el simple operador están pendientes de sus gestos, de su dentadura provocadora, de la elocuente ondulación de sus formas. Los más ecuanímes no pueden impedir visiones absurdas. Liane es una exaltación de la feminidad. ¿Quién sería incapaz de rendirse a sus encantos?

El maquillador le arregla una ceja, da una pincelada al labio superior, le seca la cara con una servilleta de papel, mientras tanto la doncella le retira cuidadosamente las sandalias y le calza unos zapatos de calle. Después le presenta un espejo para que pueda colocarse un delicioso sombrero en forma de gorra de visera, tan gustado por las mecanógrafas berlinesas. El director le modifica un rizo, ella se instala en el «set» frente al piano, el ayudante del operador mide los metros de distancia. Se encienden las luces y suena el claxon. Liane canta una triste canción. Dos minutos. El director da las gracias y se prepara otra escena. Durante el escaso tiempo para cambiar de lugar la cámara y los arcos y modificar la fisonomía de la decoración, nos acercamos a la cabecita ornada por unos suaves ca-



Liane Haid



Ayuntamiento de Madrid

bellos de paja dorada por el sol. ¿De qué hablarle? Sinceramente, como no se nos ocurre nada le pedimos que nos aconseje una marca de medias, pues hemos de hacer un regalo. Liane, espiritual, nos recomienda el catálogo de un gran almacén, donde se surten las criadas de Berlín. Me pregunta si quiero ganar diez marcos, y saca unos dados diminutos. No puedo negarme. Pierdo, es lógico, y se los quedo a deber. Liane tiene mala memoria. Le ayudo a repetir una frase olvidada. Se acerca el director, le hace unas recomendaciones innecesarias, y a los pocos minutos se consigue una nueva escena.

Liane juega un papel de ingenua. Ello no impide que tenga un «temperamento», según dicen los alemanes. Una gran amorosa. Se había casado joven, pero un tipo como el suyo no puede escapar a la pantalla. Tarde o temprano había de presentarse la oportunidad. Liane fué acaparada por los estudios.

El operador es una especie de dictador. Se permite corregir a las vedettes, acariciarles la barbilla, manosearles las formas, todo ello bajo pretexto de fotogenia. Entre la artista y el cameraman llega a veces a establecerse una inevitable simpatía, sobre todo si se trata de un hombre con ciertas dotes físicas y morales. Tanto como existe una evidente hostilidad entre artistas del sexo contrario.

Este de nuestro relato es un gran operador, de esos que hacen hasta diez films por año. Liane estaba casada con un barón. Pero en estos tiempos los títulos se hallan tan despreciados que sólo una Pola Negri en la decadencia puede soñar con príncipes rusos. Liane prefirió el operador a su legítimo barón. Y un gran idilio se deslizó entre soles artificiales, exteriores de ensueño y habitaciones figuradas. Cuando



Liane Haid
4394



4456

Liane miraba apasionadamente al público, cada cual podía creerse que reemplazaba al afortunado cameraman. Pasaron los meses y persistieron los amores. Pero como todo tiene un fin, la novela de la Haid conoció el desenlace. Un triste y otoñal desenlace, aceptado con filosofía. Nadie, ni menos un artista, puede creer en la perennidad de una pasión. Liane se ha divorciado. Ama demasiado el cine para volver a perder su libertad. Además, no quisiera crearse ningún conflicto extralegal. La pantalla y la «hermanita» acaparan lo mejor de su tiempo. Pero Liane es joven, muy joven. Y tiene un gran «temperamento».

M. F. ALVAR

Ayuntamiento de Madrid

Jarmila Novotna y Gustav Frölich en la agradabilísima película "Luces del Bósforo", que muy pronto se estrenará en Fantasío.





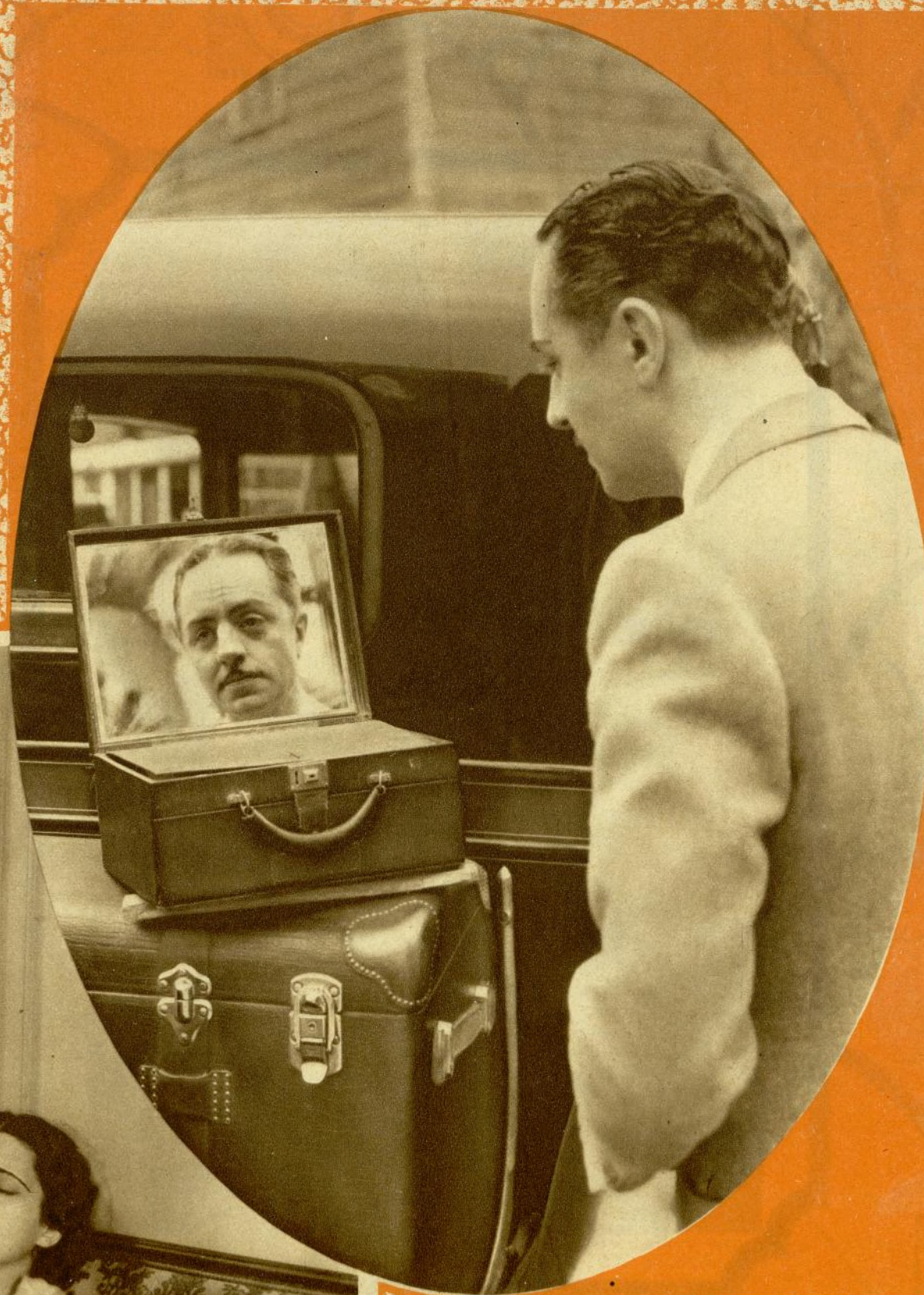
Geneviève Tobin, recientemente incorporada al elenco de la Fox, luce este magnífico traje de soirée y vistoso abrigo en "La máquina infernal"

EL
CINE
Y
LA
MODA



Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTIONS



Tres escenas de la interesante película Warner Bros-First National "Viaje de ida", de la que son protagonistas Kay Francis y William Powell



ARTISTAS DE AHORA

ALICE FIELD

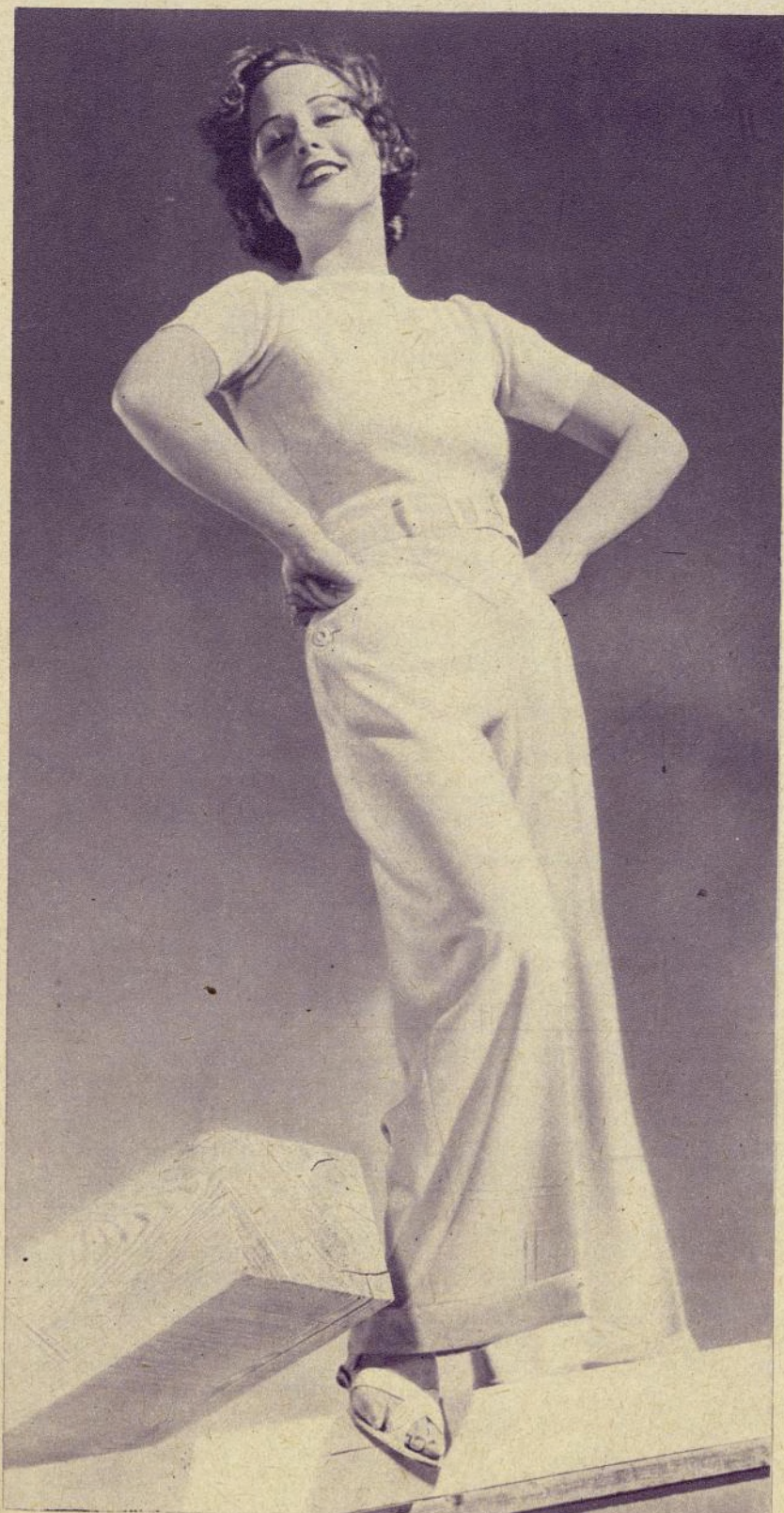
protagonista de la película
la "Teodoro y Compañía"

Ayuntamiento de Madrid

Pantalones

MADGE Evans, una de las muchachas más bonitas de la Metro, se nos presenta en estas dos fotos con dos modelos distintos de pantalones. ¿Sabén ustedes lo que esto quiere decir? Pues es muy sencillo: quiere decir que Madge Evans es la que lleva los pantalones en su casa.

Esto no es una novedad, ni mucho menos, en el mundo cinematográfico. Madge Evans no es la primera que se ha puesto los pantalones. No queremos citar nombres para no molestar a nadie, pero todos sabemos la profusión con que en Cinelandia se producen los divorcios, precisamente porque la mujer quiere llevar los pantalones y no tolera que los lleve el marido, especialmente si el marido no es artista de cine, sino



un simple consorte que vive a la sombra de la fama de su mujercita.

Hay artistas como la Dietrich que llegan en eso de los pantalones a extremos inauditos. No se los quitan ni para salir a la calle. En cambio, otras, se apresuran a substituirlos por un vestido fastuoso apenas se les ofrece ocasión de lucirse, pues con pantalones y sin pantalones, con independencia y sin independencia, esas tiranas del hogar, por nada del mundo dejarán de ser mujeres y coquetas.

Lo peor es que algunas extréman la nota de la coquetería hasta lo inconcebible. Entonces no quieren llevar pantalones, ni vestido, ni nada, mejor dicho, ni casi nada, que es todo lo que permite la moral del cinema, de por sí bastante frívola y caprichosa, y de excesiva, muy excesiva manga ancha.

OPINAMOS QUE EL

El malvado Zaroff. — Local de estreno: Capitol. — Distribución: S. I. C. E.

Generalmente estos films que se ha dado en llamar comúnmente de «terror» son una cadena de absurdos, de situaciones inaceptables y aun incluso inmorales, y las más de las veces hasta carecen de argumento en que asentarse. Construidos con la única finalidad de causar las más terribles impresiones en el público, aun por los medios más impropios, acostumbran muchas veces a basarse en varias situaciones terroríficas mal pergeñadas.

En el caso que nos ocupa hallamos, sin embargo, argumento. Un argumento ingenuo, ramplón e ilógico, es verdad, pero argumento al fin. Y si algunas de las situaciones terroríficas —confesamos sinceramente que en nosotros no han causado mella— son aceptables —nunca empero justificables— es precisamente porque estas situaciones, por obra y gracia de aquel argumento, se atribuyen como creadas por una mente extraviada, la del cosaco Zaroff, cazador furibundo, que se encuentra en estado irresponsable a causa de una profunda herida que en la cabeza le causó una fiera.

Así y todo, nosotros somos enemigos por completo de esta clase de films. Enemigos irreconciliables. Este, «El malvado Zaroff», no posee valores cinematográficos suficientes —y casi nos atreveríamos a decir que carece en absoluto de ellos— para hacernos olvidar que esta clase de films, en lugar de entretener, de servir de esparcimiento o crear una cultura como muchos otros, no sirven más que para embrutecer al público.

La interpretación de la obra es bastante aceptable. Hallamos como protagonistas a Joel Mc Crea, la bellísima Fay Wray, etcétera.

Algunas fotografías son, justo es reconocerlo, excelentes.

¿Milagro? — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Ex. Huet.

Esta producción enfoca una materia ardua y difícil, sobre la cual se ha escrito y discutido largamente sin llegar a resoluciones concretas. Es la curación por medio del espíritu, por sugestión, por medio del poder creyente de una muchacha inocente y pura. Es el problema comprendido en el caso de Teresa Neumann, que tanto ha venido apasionando. Es una materia que nos conduce a ignotos terrenos tenuemente iluminados por el rayo del claro juicio o que aun se hallan envueltos en las más espesas tinieblas.

¿Podía este o cualquier otro film hacernos la luz en ese terreno psíquico e impracticable a que había de llevarnos al exponer y desarrollar su delicada tesis? Resueltamente, no. La obra no podía mostrarse distintamente a cómo lo ha sido. Había de limitarse a exponer sabiamente para inducirnos a pensar... ¿Entonces...?

Consideramos susceptible de toda clase de discusiones el tema del film aun cuando éste no afirme si sólo fueron curados los que tenían fe o si todo ello no es más que una cadena de coincidencias sobrenaturales. Ofrece muchas

brechas el tema por donde entrar a herirle. Pero, sobre todo, lo que conviene y es justo reconocer es que ha sido tratado con un tacto exquisito, que ha sido llevado con una delicadeza notable.

Nos limitaremos, pues, en nuestro comentario, exclusivamente al aspecto cinematográfico de la obra que, principalmente, es el que nos interesa.

En consecuencia será necesario ponderar en primer término la labor de Frank Wysbar, que ha dado como resultado una obra eminentemente artística. La línea psicológica del asunto ha sido llevada digna y acertadamente y en ocasiones se ha conseguido materializar en imagen el espíritu y el ambiente místico necesario para encuadrar el tema ha sido logrado maravillosamente. Frank Wysbar se ha entrado en lo profundo de la materia que había de desarrollar y, en ocasiones, se ha olvidado de la línea cinematográfica. De ahí el ritmo trunco que uno advierte en ciertos momentos, y la escasa continuidad que origina de vez en cuando alguna confusión bien sensible.

De otra parte, y como dejamos dicho, el film demuestra una elevada concepción artística. La misma fotografía, de tonos oscuros, generalmente de acuerdo al carácter de la obra, es sencillamente admirable. El desarrollo es lento. No podía ser de otra forma en una producción de ese género, pero en ocasiones esta lentitud es demasiado acusada.

Lo más relevante del film, sin embargo —y naturalmente lo que más fuertemente impresiona al espectador— es la creación inmensa de las ya célebres protagonistas de «Muchachas de uniforme». Herta Thiele, en su papel de Ana, la joven campesina tenida por santa, demuestra una sensibilidad tan agudizada que llega a compenetrar estrechamente al público con sus sentimientos haciéndole vivir con rara intensidad las tan complejas emociones que

agitan el alma de su personaje. No es ficción lo que representa Herta Thiele, sino una inquieta y apasionante realidad... Hablan sus ojos más claramente que pudieran hacerlo sus labios y su expresión retrata siempre fielmente sus más leves reacciones anímicas. También Dorotea Wieck crea una figura llena de sinceridad y de realismo. Ya no es aquella institutriz de «Muchachas de uniforme» —admirable—, de rostro frío y maneras finas y reposadas, sino la enferma irascible, tremendamente apasionada y la mujer en cuyo pecho late una fe sublime en el poder de la que ella considera una santa.

Obra discutible por su tema y por su exposición esta «¿Milagro?» mereció la coincidencia más unánime en el elogio de la interpretación y en el de su carácter artístico.

Una viuda romántica. — Local de estreno: Fémica. — Producción: Fox.

Es esta película de la Fox la más interesante, la más digna y más cinematográfica de todas las producciones hispanoparlantes que desde el advenimiento del sonoro venimos padeciendo. Y decimos «padeciendo» porque generalmente todas han distado mucho de parecerse y mucho menos igualarse en valores a esta «Una viuda romántica», que acaba de ofrecérsenos para la inauguración de ese Fémica renovado completamente en su decoración, en sus butacas y casi diríamos en su mismo ambiente, que gira desde ahora bajo la dirección de nuestro buen amigo y compañero Mario Calvet, de quien, por sus conocimientos de los gustos del público, por su inteligencia, cabe esperar mucho y bueno.

«Una viuda romántica» es ya, podemos decirlo sin temores, un film logrado. Existirán como en todas las películas sus pequeños defectos, pero éstos no empañan la belleza conjunta, la armonía grata de esta película amena y graciosa, de ciertos aunque reducidos alcances psicológicos, de esa película amable y divertida en su argumento, que nos muestra, por primera vez —y nos place subrayarlo porque nosotros, que hemos sido los que más hemos venido censurando a la Bárcena en sus anteriores interpretaciones, no nos duele, sino muy al contrario, proclamar en alta voz su primer e indiscutible acierto interpretativo en el cinema—, a una Catalina Bárcena ya bien compenetrada con lo que debe ser la labor de un artista «cinematográfico» frente a la cámara y bajo el micrófono y, por consiguiente, a una Catalina Bárcena excelente actriz, de gesto preciso y ponderado, de admirable espontaneidad de movimientos y naturalidad declamatoria.

En efecto, en «Una viuda romántica» Catalina Bárcena es la actriz exquisita, delicada, profundamente comprensiva, admirablemente identificada con su personaje, que conduce, a través de toda la cinta, con una dignidad y con una distinción sorprendentes.

Pero «Una viuda romántica» no se reduce a eso solo. «Una viuda romántica» es, ante todo, un film. Un film bien lo-

¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Cómo despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Cómo llegar al corazón del hombre. — Cómo conquistar el amor de la mujer. — Cómo desarrollar mirada magnética. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMACION GRATIS. SI LE INTERESA, ESCRIBA HOY MISMO A

P. UTILIDAD

APARTADO 159, VIGO (ESPAÑA)

(Continúa en la página 24)

¿QUÉ OPINA DEL CINEMATÓGRAFO?

por Alberto Colini

Hice esta pregunta a Alberto Colini (Fausto Contadino), el exquisito literato italiano, autor de la novela inédita que actualmente publicamos como folletín encuadernable en FILMS SELECTOS. Como perfecto hombre de letras, prefirió contestarme por escrito que de palabra, y como la respuesta es interesantísima por las ideas que contiene y por la manera que demuestra ver el cinematógrafo Alberto Colini, me complazco publicándola en la seguridad de que interesará a gran número de nuestros lectores.

Tomás G. LARRAYA

Muy apreciado señor Director: encantado del honor que usted me hace, espero no ser indigno de la pregunta que ha tenido a bien dirigirme.

El cinematógrafo, es la más grande facilidad de poesía que el genio haya podido ofrendar a la colectividad culta e inculta.

En efecto, uno de los instantes más felices del hombre, y especialmente de la mujer, es verse reproducidos en fotografía; pero el más fugaz relámpago de satisfacción es cuando nosotros nos miramos al espejo; por jóvenes o viejos, bellos o feos, bien hechos o deformes que podamos ser, el espejo presenta a nuestra vista la íntima sugestión individual que nos crea, no como somos, sino tal como deseáramos ser. Pero la fotografía no reproduce de nosotros mismos más que líneas geométricamente fijas en el tiempo; mientras que el espejo refleja vez a vez, la fluidez de las líneas humanas espiritualizadas por nuestra individual y egoísta voluntad de belleza.

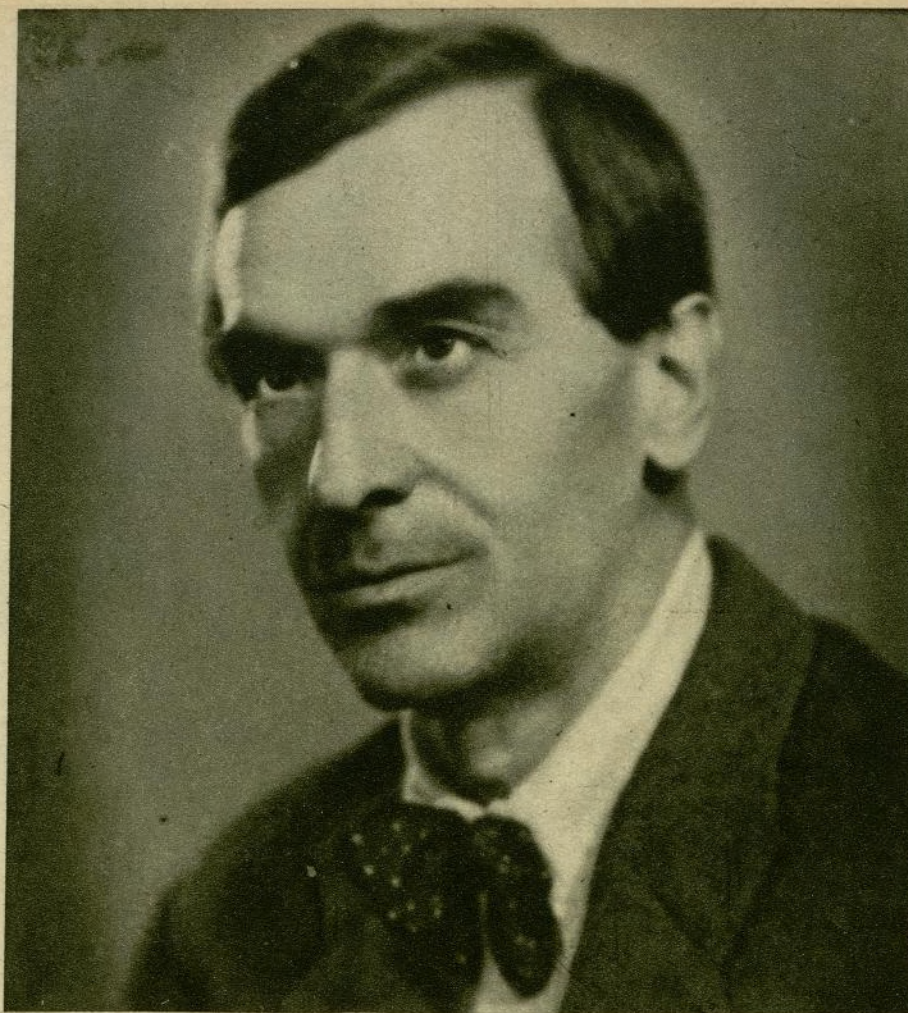
El cinematógrafo ha realizado el milagro científico de fundir el resultado de la fotografía y del espejo, en una perfección móvil siempre igual a sí misma.

Cuando los intérpretes de una acción filmada y el «metteur en scène» han alcanzado un mínimo de perfecciones (tanto mejor si alcanzan el máximo), esta perfección no corre ya el peligro de ser menos perfecta en todas sus proyecciones; porque la impresión fotográfica la ha inmovilizado y la velocidad fotográfica la ha hecho flúidamente espejada.

Es por esto por lo que el espectador, regocijándose en la fusión de la fotografía y del espejo, se ve tal como él desearía ser; y eso en una visión cómica o dramática, la cual, cuanto más bien y fantásticamente ideada, tanto más reproduce la íntima poesía de vida reespejada que cada espectador vive o desearía vivir.

El espejo no es otro que el reproductor de la velocidad fotográfica de nuestros centros nerviosos.

La máquina de proyección hace de centro nervioso del cinematógrafo, y la pantalla es el espejo; tanto, que se podría decir paradójicamente, que el cinematógrafo es el espejo del alma humana. He aquí el porqué del gran éxito colectivo del cine. El espectador



Alberto Colini (Fausto Contadino) autor de la novela que en folletín encuadernable publica actualmente «Films Selectos»

en el cinematógrafo no tiene que fatigar su cerebro; no tiene que esforzar su imaginación como en el teatro, cuando recitan actores que se muestran en carne y hueso; los actores vivos turban al espectador con su concreta forma física.

El espectador en el teatro hablado para poder llegar a ser él mismo, para llegar a verse él mismo poetizado en la acción dramática viva, debe hacer el gran trabajo psicológico de destruir la embarazosa carne de los actores; mientras, en el cinematógrafo, el espectador no ve más que sombras; las cuales están preparadas para dejarse revestir de la carne del espectador.

En el teatro, entre actores y espectadores, hay siempre una lucha formidable de prepotente superación recíproca; mientras en el cinematógrafo, los espectadores son, sin lucha alguna, los absolutos dominadores de las sombras que actúan. Todo esto explica el fantástico éxito y su completa adherencia a la vida humana.

El actor cinematográfico, y lo que me conmueve más, todas las bellas actrices cinematográficas, se inmolan por sí mismos ante la feroz Diosa: «la multitud de todos los continentes»; a la cual lanzan, en vez de sangre degollada, como en los antiguos ritos romanos, el sacrificio del propio anulamiento físico, dentro de una vasija de hipofosfito e hidroquinona, para reducirse a sombras de sí mismos. Los altos sueldos que reciben los actores cinematográficos, no compensarán nunca bastante este heroico sacrificio de anulamiento

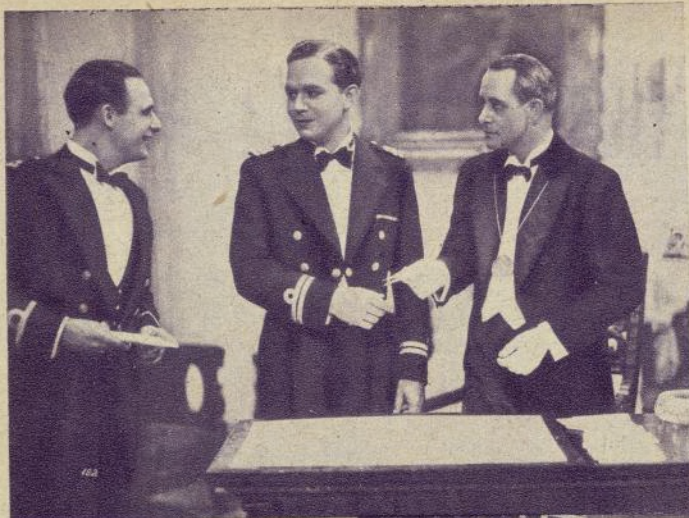
que tiene algo de ultraterrenal. Para la multitud, los actores cinematográficos son como muertos; como hombres vivos, son nulos.

Son los héroes de la abnegación artística.

El cinematógrafo, considerado desde el punto de vista cultural, tiene abiertas todas las puertas del Misterioso Posible. La multitud, la colectividad, reciben por los rayos de luz cinematográfica todas las posibilidades de poesía de la vida; la multitud viaja arrastrada por el cinematógrafo a través de todo el orbe terráqueo, se hunde dentro los profundos, negros e infernales secretos de la tierra, desciende a la transparencia abismal de los océanos, se disuelve a través de la lente del telescopio en los átomos astrales de la noche sideral; la multitud viola las espantosas maravillas de los gabinetes de física y de química; en las clínicas, en las cárceles, en los manicomios, en todos los aspectos de la vida humana, y trágica y cómica y reveladora; y vuela la multitud por los altos cielos con el corazón de los aviadores; y vuela, vuela, vuela, y con la fantasía, y con el amor, y con el odio, y con todas las pasiones de la vida del hombre.

Las posibilidades futuras del cinematógrafo no tienen límites. Ahora, con la reproducción de los grandes poemas épicos de los sumos poetas, la cinematografía ofrece a la multitud también la posibilidad de acercarse y de alcanzar los sublimes espíritus de la poesía.

ALBERTO COLINI
(Fausto Contadino)



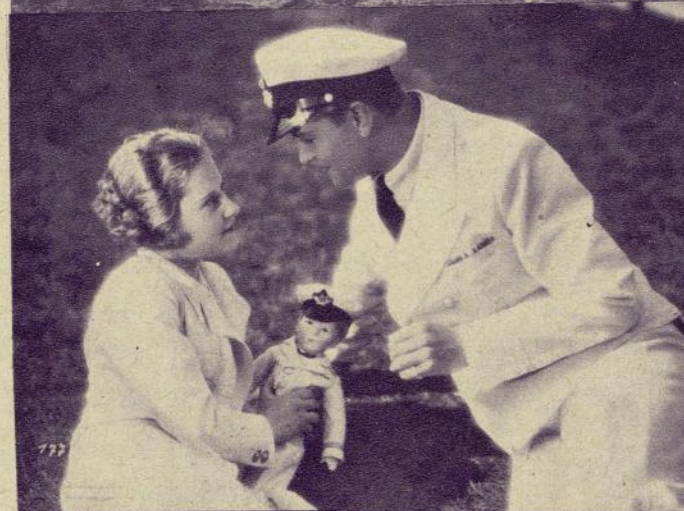
VARIAS ESCENAS DE LA SUPER-
PRODUCCIÓN DE GRAN LUJO

LUCES DEL BOSFORO

(LA NOCHE DEL GRAN AMOR)

INTERPRETADA POR
GUSTAV FROEHLICH
JARMILA NOVOTNA
CHRISTIANE
GRAUTOFF

PRODUCCIÓN
CINE ALLIANZTONFILM
RABINOWITSCH
PRESSBURGER



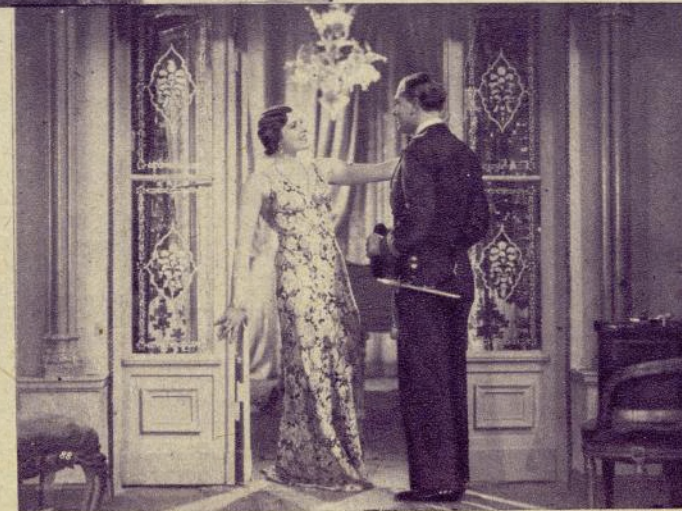
PRESENTADA EN ESPAÑA POR
UFILMS
ULARGUI
FILMS

Y
PRÓXIMA A ESTRENARSE
EN
FANTASIO

OTRO PROGRAMA GARANTIZADO DE



LA MARCA DE MÁXIMA CALIDAD





NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

El Consejo de Ministros de Italia recientemente adoptó medidas de protección de la industria cinematográfica nacional. Entre ellas destacamos la obligación de que el doblaje de las películas extranjeras ha de ser hecho precisamente en los estudios del país, y también la obligación de proyectar en todos los programas, por lo menos, un treinta por ciento de películas nacionales. ¿Cuándo se hará otro tanto en España?

El pequeño actorcito LeRoy está contratado, por su magnífica actuación y facultades fotogénicas, para tomar parte en tres películas. Con Claudette Colbert en «Torch Singer», con Alison Skipworth en «Tillie and Gus» y con Richard Arlen en «Captain Genichio».

Desde hace meses ha estado trabajando en Yugoslavia el grupo fotográfico de la Sección de films culturales de la Ufa, bajo la dirección del doctor Ulrich K. T. Schulz. Ha sido recogido un rico botín fotográfico, pero el objeto principal de la expedición era el retener en la cinta el animal más espanta-



Maurice Chevalier firmando el contrato para figurar en una próxima película de la M.-G.-M., mientras Louis B. Mayer, vicepresidente, e Irving Thalberg, productor asociado, presencian el acto.



Gloria Swanson vista por Valgoma

dizo y más raro en los Alpes, es decir, el macho cabrío de aquellas montañas, en plena libertad, lo que hasta ahora no se había conseguido.

A última hora, por fin —cuando ya la expedición se preparaba para emprender el regreso, y después de grandes

trabajos y fatigas—, se consiguió enmascarar de tal forma los aparatos fotográficos y las gentes a su servicio, que se pudo retener a los machos cabrios y a las gamuzas de aquellas rocosas montañas en los raseros en donde pastaban.

Se esperan verdaderamente con gran expectación estas fotografías, tanto más cuanto que el macho cabrío de la Europa Central es un animal que ha pasado a ser objeto de leyendas.

Los que formaban parte de la expedición, que ya en otras ocasiones consiguieron recoger no pocas raras fotografías —baste recordar los admirables films de Escandinavia y los interesantísimos de Rumania—, han logrado también ahora traer consigo cuadros de belleza especial, verdaderos documentos de cultura.

«Una habitación ideal» es el título del último film sonoro corto de la Ufa, cuyo rodaje ha sido terminado bajo la dirección de Georg Jacoby, en el grupo de producción de Peter Paul Brauer. El manuscrito es de Willy Achsel y Hans H. Fischer, y la composición musical es de Werner Bochmann.

Los papeles principales han sido confiados a Aenne Goerling, Harald Paulsen, Truus van Aalten, Anton Pointner, Ellen Frank, Wilhelm Straube. Los demás papeles los desempeñan Elisabeth Bechtel, Else Ehser, Max Wilmsen, O. Sauter-Sarto, Antonie Jäckel, Fr. Benkhoff. Dirección musical: Hans-Otto Borgmann. Fotografías: Werner Bohne. Sonido: Walter Rühlend. Construcciones: Erich Czerwonsky.

Está terminado también el «rodaje» al aire libre del nuevo film de la «Ufa», «Abel con la armónica», cuyo realizador es Erich Waschneck (grupo de producción Max Pfeiffer). Günther Rittau y Otto Baecker se han encargado de las fotografías, las construcciones son de Erich Kettelhut. El manuscrito ha sido escrito por el autor de la novela del mismo nombre, Manfred Hausmann, en colaboración con Walter Müller.

Karin Hardt, Carl Balhaus, Hans Brausewetter, Karl Ludwig, Schreiber, Götz Wittgenstein y Heinz von Cleve desempeñan los papeles principales.

La acción de este film, lleno de sen-



Aspecto que presentaba el cine «Fémina», el día de la inauguración de la temporada. En este cine se han hecho efectivas y grandes mejoras que lo convierten en uno de los más elegantes y confortables de esta ciudad. La dirección del mismo ha sido confiada al culto escritor y periodista Mario Calvet, de cuya inteligencia cabe esperar la más acertada labor.

saciones de gran curiosidad y expectación, se desarrolla en su mayor parte a bordo de un bote de vela en la desembocadura del Weser y mar del Norte.

Ha comenzado la filmación de «Doña Francisquita», película inspirada en la conocida zarzuela del mismo nombre del maestro Amadeo Vives, que será rodada en los sitios originales, Toledo, Salamanca, y en los alrededores de Madrid. Los interiores se impresionarán en los nuevos estudios de la C. E. A. El director de la película es don Constantin David, prestigioso director de películas en Alemania, quien aplicará

Roger Treville
en
«¡Rápteme usted!»

¡RÁPTEME USTED!



Dos escenas
de esta diver-
tida película
de Selecciones
Filmófono

Arletty
en
«¡Rápteme usted!»

a esta producción todos los adelantos de la técnica moderna de una producción musical. El supervisor es don José Vives, hijo del malogrado compositor. Este film quedará completamente terminado, y en disposición de ser estrenado, en los últimos días del mes de enero.

Cecil B. de Mille, el eminente director cinematográfico entre cuyos rasgos sobresalientes cuenta el de andar siempre a caza de algo nuevo, navega en los momentos en que se escriben estas líneas hacia Hawai a bordo del vapor «Malolo». Por lo que hace el

propósito que lleva al insigne cineasta y a sus compañeros, que son, entre otros, Claudette Colbert, Herbert Marshall, Mary Boland, William Gargan y Leo Carrillo, a trasladarse de California a la remota Polinesia, bien pudiera el buque que los lleva cambiar el nombre de «Malolo» por el de «Argos». Porque, como en la expedición que cantó Apolino de Rodas, tratase en éste de ir en busca del Vellocino de Oro, un vellocino cinematográfico, naturalmente.

Halla Cecil B. de Mille que, para que sirvan de fondo a su película «Cuatro asustados», necesita escenarios nuevos, como los que cuenta con hallar en Hawai, segunda Cólquide del director y de los artistas de la Paramount que con él hacia allá navegan.

MARY Pickford y Charlie Chaplin, estrellas de «United Artists», son dos de los cinco mayores artistas de todos los tiempos, según un plebiscito que se acaba de efectuar entre los lectores del «Picturegoer» (El Cinéfilo), publicación londinense. Entre las personalidades más dominantes de la pantalla hay, además de aquéllos, Jackie Coogan, Rodolfo Valentino y Greta Garbo. Mary Pickford obtuvo el setenta por ciento de los votos, y Chaplin tuvo también una aplastante mayoría. El ratón Mickey ocupa un lugar preeminente en la lista de sesenta y cinco estrellas seleccionadas por los lectores del «Picturegoer» (El Cinéfilo), como más famosos, lo mismo que Eddie Cantor, Ronald Colman y Douglas Fairbanks.

LENI Riefenstahl ha sido contratada para desempeñar el papel de protagonista en un nuevo gran film sonoro de la «Ufa», cuya principal acción es un caso de espionaje conocido en el mundo entero. El manuscrito es de Gerhard Menzel, la dirección está a cargo de Frank Wysbar. El «rodaje» del film se hará bajo el grupo de producción de Karl Ritter.

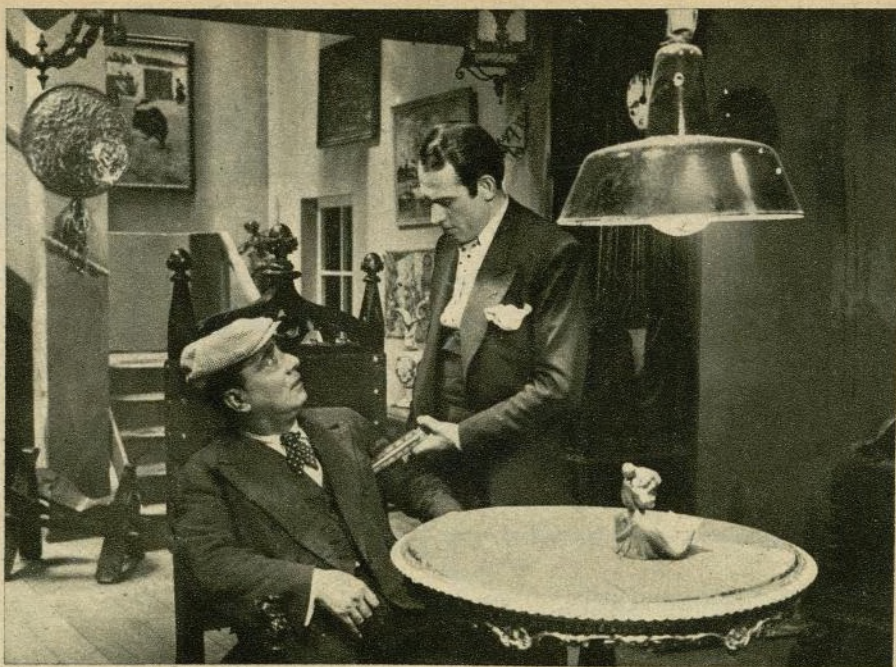
SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

**Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona**

(Incluid sello)



Tres escenas de la película Orphea Film «Bolche» de la que son intérpretes principales Irusta, Fugazot y Demare.



¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO CLARO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

Casco ondulador Radioactivo

25,000 vendidos en un mes



A los diez minutos de ponerse el casco su cabeza quedará repleta de ondas permanentes flexibles y espléndidas. Con el formaondas que incluimos, podrá formar toda clase de fantasías. Completamente inofensivo. Duración ilimitada. Éxito asegurado. Equipo completo como propaganda durante ocho días, pesetas 9'50. Indíquese si es para raya al lado (derecho o izquierdo) o para el medio. Tenemos también cascos onduladores para caballero a Ptas. 9'50. Giros a O. Anisle, Angeles, 1, 2.ª, Barcelona.

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 18)

grado. Un film que desde su construcción a su realización ha ido desfilando bajo los ojos cuidadosos de una persona inteligente, que habrá ido procurándole esa espontaneidad, esa ligereza, esa soltura tan grata de que hace gala, que



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel

MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'25 - Pequeño: 3'50
Grande: 10 - Lujo: 12'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona

Cafés del Brasil Portada
ESPAÑA



Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos

CASAS BRASIL
BRACAFE

habrá procurado, en invisibles y acertadas pinceladas, el subrayado de escenas capitales y habrá ido suprimiendo cosas superfluas. Así «Una viuda romántica» posee un «découpage» excelente, que constituye su principalísimo valor.

El argumento, adaptado de la obra «Sueño de una noche de agosto», de Gregorio Martínez Sierra —supervisor del film, del cual es director Louis King—, argumento por tanto ya conocido, es interesante en extremo y lleva al público a disfrutar de unos momentos altamente agradables.

Luis Alonso, que interpreta el papel de galán al lado de Catalina Bárcena, mantiene su personaje con una dignidad y entereza muy ajustada al carácter del mismo, conquistando bien pronto la simpatía del espectador. Las figuras de segundo plano se mueven también con acierto, exceptuando a Mona Maris, cuya desgraciada actuación queda atenuada por la antipatía de su personaje.

José López Rubio, adaptador del diálogo, ha llevado a cabo una labor excelente, que merece nuestro más decidido aplauso.

FILMS SELECTOS 24

AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECEER
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.



Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canticie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fiteidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de Perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid franqueo.)

ses convencionales de hospitalidad, con aquel acento desentonado y dulce, que alquieren los de la media y baja Italia, cuando hace muchos años que viven en el Norte; estropeaba las «s», y producía al hablar ciertos...: *sch, sch, y... sció, sció...*, con un aire de suficiencia, casi como si hablase de más a más; iba vestida con un traje sastre, fondo negro, blandamente, sobre la redondez del alto pecho tendiase arqueado un esportajo «jabot» de «crêpe georgette»; la señora encerraba sus enormes pechos dentro de una blusa de la misma calidad que el «jabot»; de una cadenita de oro pendían sus impertinentes; llevaba medias grises de algodón muy ordinario, y zapatos negros no demasiado nuevos, que mal contenían dos grandes pies con los nudos de los pulgares ligeramente abultados.

—Perdone usted, don Renato, iba a salir... tenía que llegarme a la ciudad para pagar ciertas compras hechas...; con una familia tan numerosa...; comprenderá usted... siempre se ha de comprar, y siempre pagar...; por fortuna no nos falta el dinero... siempre lo digo a mi marido... me moriría de vergüenza si tuviese que quedar a deber ni cinco céntimos...; yo no comprendo a cierta gente, cómo lo hace, cargada de deudas, y viven tan tranquilos... ¡algunos hay que hasta son respetados!... ahí está mi modista, por ejemplo, de la que varias señoras de la ciudad son deudoras; y sin embargo habla de estas clientas casi con cierta complacencia y sonrisa...; se puede decir que si no me impusiese con energía, serviría antes a ellas que no pagan, o pagan tarde, que a mí, que pago siempre al contado... ¡qué antipática! ¡Puh!... Siéntese usted, Renato; mis hijitas están por ahí; durense el mes de octubre permanecen todas ellas en casa...; en realidad sólo dos se marchan... Enriqueta y Margarita se quedan siempre en casa...; en tanto que Elena y Nunciatina, la menor, una va a Florencia a los estudios superiores, y la otra,

años, se había hecho tan estrecha, que con la más corriente sencillez podía yo ir a su casa, y me habían invitado a ir aun después del período de vacaciones; estaba a punto de convertirme en uno de los de la casa a pesar de tener yo mucha más edad que Gustavo, y a pesar de vivir yo en una ciudad a ocho horas de tren de la de ellos. Me acuerdo que una vez fui algunos días huésped de esta familia. Tenían la casa en los alrededores, al fondo de la ciudad; la casa estaba dentro del recinto del grandioso Molino; una enorme área de cerca de seis hectáreas de terreno, contorneada por una alta muralla, contenía varios cuartos de edificio; el mayor, central, era el Molino, con todas sus máquinas, de lo más moderno, con todas sus dinamos, productoras de energía eléctrica; grandes tinglados se veían desde lejos; una genial instalación de tuberías de agua hacía posible inundar el Molino en un instante en caso que se desarrollase un incendio; allí dentro todo era reluciente... suelos, cilindros, muelas...; la estrección continuada del almidón de la harina había vuelto lucientes hasta las partes de madera, además del acero y del hierro; a pesar del gran cuidado y limpieza, un tenue, un impalpable velo de albo polvillo flotaba en el aire, y se posaba sobre las cosas y sobre las personas...; saliendo de allí, después de una visita a los locales, me acuerdo que un vestido mío azul, se había cubierto de una vaporosa y casi transparente capa de harina que había penetrado hasta las tramas de mi indumento, con sus ultramicroscópicos gránulos blancos...; la cara estaba salpicada con ellos, y las cejas y los párpados, y las narices...; carraspeaba sin darme cuenta, y tenía la boca vagamente empastada.

Grandes almacenes de sacos de grano; almacenes altos, altísimos, formados como cajones colosales que contenían harina, que se vertía automáticamente allí dentro por grandes tubos vastos y solemnes silos, contruidos a guisa de templos es-

quemáticos; y por doquiera un agudo olor agrio, casi como de levadura del pan... y un embriagador perfume de grano seco, mezclado a una sensación de humedad, de moho...; la palabra «maníto», que creo que es el nombre de una calidad de grano, campeaba en los varios almacenes.

Maquinistas y obreros y faquines y molineros, vestidos con ropas blancas de algodón o de lana burdos estaban empolvados y eran grises sus cabellos, aunque se tratase de muchachos...; grandes camiones, caballos con sus carros y buques con sus carretas, circulaban por una ancha calle, unos descargados, otros con la harina o el grano a cuestas.

La Dirección, la Administración, tenía un pequeño pabellón aparte, pero al Director y Consejero delegado de la Sociedad, al flaco, al enjuto señor don Mauricio Bergerat, le gustaba estar en una pequeña estancia en el centro mismo del Molino, porque podía vigilar de cerca, saliendo y entrando de su desmantelada celda, cuando mejor le pluguiera.

Su hijo, Gustavo, prefería por el contrario estar en la Administración, porque no quería empolvase, según decía; yo creo que el señor Bergerat tenía la harina hasta en la sangre. Su corazón debía de estar velado por el blanco de la flor de la harina, porque sus pulmones, como el pez en el agua, respiraban bien nada más que en medio de aquella cándida nube; en efecto, tenía la cara blanca...; no pávida, sino blanca, como puede serlo un hombre encerrado en la obscuridad durante unos meses; alguna mancha oscura como de salvado sombreaba la blancura de su cara debajo de los ojos, que tenía hinchados e irritados; en una palabra, tenía el rostro del color de la masa cruda del pan que se hace en casa; era alto, flaco, el pelo blanco cortado a rape; un bigote también blanco, con las guías vueltas; un poco hacia arriba; la expresión continuamente ceñuda, la mirada clara, acerada; hablaba parcamente, con monosílabos, y mientras lo hacia asumía una

Aun cuando ya desde algún tiempo desde bastante tiempo conociese a la señora, si bien de un modo fugaz... aquel día no sé por qué se me apareció como por primera vez. Les conocía a todos, pero me parecía que iba a conocerlos todos por primera vez; puede que por no haber entrado nunca en su casa de la ciudad; en la montaña, menos Gustavo. Los demás componentes de su familia me eran extraños; además de haberles visto raramente, cuando fuzgamente se me aparecían al pasar, no me acordaba de cómo eran; estaba entonces metido en un lance amoroso muy difícil y mi pensamiento vivía siempre en el pueblo lejano junto al mar donde había dejado a la rubia oxigenada Clelia...; lo diré a su debido tiempo...; quiero decir, me olvidaba...; ya...; porque esta familia, estos del Molino, también ellos en la montaña vivían como extraños, ni menos me veían a mí; estoy seguro que, como todos ellos que van a vacaciones, también ellos asuminan cierta ausencia de alma y por te snobístico, de forasteros; la misma gente que se conoce en el mar o a ver luego en la ciudad, cuando han vuelto a su vida corriente, puede que se reconozcan o no, o por lo menos producen una impresión del todo diferente; vueltos a la ciudad, a su cotidiano trabajo, parece como si se hubiesen caído del cielo a la tierra; y sus caras están resentedas, y sus ojos abandonados a la severa preocupación...

Un pecho opulento, un cuello ancho y corto...; la señora se adelantaba mí, que de pronto me había puesto en pie y había alargado el brazo, estrechándose la mano de un modo amistoso, acompañado de una sonora ceremoniosa que le hacía levantar y bajar la cabeza, como hacen aquellos muñecos de madera con bello articulado...; y profiriendo fra-

ALBUM DE
FILM SELECTO



JOHN MILJAN

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



MIRIAM SEEGAR

Ayuntamiento de Madrid

Cortese por aquí

Joan
actúa
vamo